

*La ocupación militar de Estados Unidos en La República Dominicana de 1916:  
Razones y motivaciones.*

Por: Gabriel Alemán Rodríguez

Como parte de algunos trabajos que he venido realizando recientemente sobre la República Dominicana he tenido que involucrarme en lo que fue el proceso de Intervención militar estadounidense de 1916. Investigando sobre dicho suceso surge una pregunta que no deja de ser importante, ¿cómo Estados Unidos, una Nación tan grande y poderosa que a principios de siglo XX se consolidaba como una de las primeras potencias mundiales termina invadiendo y ocupando durante ocho años a la pequeña nación Dominicana?

Para rastrear esta historia es necesario regresar en el pasado hasta la era de Jefferson, quien estaba muy pendiente de lo que sucedía en las colonias caribeñas y estaba dispuesto intervenir en sus relaciones.<sup>1</sup> Incluso, podríamos ir más atrás en el tiempo, al periodo anterior a la independencia americana, cuando los buques yanquis aseguraban un activo comercio triangular entre las colonias del Norte con las Antillas, África y Europa.<sup>2</sup> Desde principios de siglo XIX se preveía la expulsión de la influencia europea en el nuevo mundo específicamente en las colonias más cercanas. Esto da paso a la doctrina del presidente James Monroe que en 1823 lo declara al congreso de la siguiente manera

“los continentes americanos, por la condición libre e independiente que ha asumido y mantenido no podrán, de ahora en adelante, ser considerados como objeto de colonización futura por ninguna potencia europea...”<sup>3</sup>

Monroe advirtió que cualquier intervención europea en el hemisferio será considerada “una manifestación hostil contra Estados Unidos”. La Doctrina Monroe era la “última palabra escrita de esa política; una unión perfecta de intereses e ideas.” Vale recordar que los líderes Latinoamericanos celebraron con gran júbilo esta doctrina. La misma proponía dos esferas de

---

<sup>1</sup> Véase, Williams, Eric: *From Columbus to Castro, The History of the Caribbean 1492-1969* Vintage Books, New York 1984 p. 409 y Maingot P. Anthony: *Estas Unidos y el Caribe: una relación asimétrica* Editorial Universidad de Puerto Rico, 2005. p.3

<sup>2</sup>Pérez Concepción, Hebert: *Introducción al Caribe*. Pensar el Caribe: Cinco ensayos de interpretación de la región del Caribe. Editorial Oriente, Santiago de Cuba 2004, p.34 Maingot P. Anthony: *Estas Unidos y el Caribe*, p.3

<sup>3</sup> Maingot P. Anthony: *Estas Unidos y el Caribe*, p.5

influencia donde Estados Unidos no intervendría en los asuntos europeos, ni Europa en los asuntos Americanos. Sin embargo la Doctrina Monroe viola dos principios fundamentales del derecho internacional de la época: la prohibición contra la intervención y contra la usurpación de territorios desocupados.<sup>4</sup>

Pero lo cierto es que la Doctrina permaneció inoperante gran parte del siglo XIX. Esto se debió en gran medida a que durante ese siglo los Estados Unidos se concentraron en su expansión hacia el oeste y la seguridad nacional, más que en su geopolítica hacia al Caribe. Pero tras el éxito de la guerra contra México de 1845-1848 y la obtención de California, Nuevo México y Texas, una vez completada esa expansión territorial conocida como el Destino Manifiesto\*, las percepciones americanas relacionadas con su seguridad nacional y sus intereses se volcaron hacia el Caribe.<sup>5</sup> Esto no tardaría en poner en primer plano el interés estratégico por toda la región de Centroamérica y la posible construcción de un canal por el istmo que comunicara los océanos Pacífico y Atlántico y, a la vez, sus costas en los dos océanos.<sup>6</sup>

El fin de la expansión continental norteamericana no detuvo el deseo de ocupar nuevos territorios y además se le añadieron dos nuevas dimensiones, una científica y otra racial. En 1891 intelectuales, como Frederick Jackson Turner,\* consideraban que el éxito de Estados Unidos se

---

<sup>4</sup> Maingot P. Anthony: *Estas Unidos y el Caribe*, p.5

\* El Destino Manifiesto proporcionaría el equivalente al Derecho Divino de gobernar de los monarcas europeos, bajo un marco republicano, constitucional, soberano y nacional. Además del fundamento religioso, las ideas del Destino Manifiesto expresaban la creencia de que los Estados Unidos de América, especialmente los de origen anglo-sajón, estaban destinados a expandirse desde las costas del Atlántico al Pacífico y usado para justificar, otras adquisiciones territoriales. Añadía los que propugnaban dicha idea, que dicha expansión no era solo acertada sino que se manifestaba fácil de lograr y su adquisición era parte de un destino inevitable. Véase también, Torres Israel: *Expansionismo, Destino Manifiesto y Darwinismo Social: Fundamentos del colonialismo en Puerto Rico, 1898-1901*. Tesis de Maestría, Centros de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, Puerto Rico 2011 p. 37,38. Esta tesis en general es muy útil para pensar las relaciones de Estados Unidos con el Caribe, pero específicamente el Capítulo 2 (El Destino Manifiesto y Darwinismo Social como justificaciones sociales para la expansión estadounidense de ultramar en las Indias Occidentales, 1898) capta muy bien las justificaciones ideológicas del expansionismo norteamericano a nuestra región.

<sup>5</sup> Maingot P. Anthony: *Estas Unidos y el Caribe*, p.6; Véase también, Pérez Concepción: *Introducción al Caribe*. Pensar el Caribe p.35

<sup>6</sup> “El imperialismo norteamericano fue el producto del proceso de desarrollo capitalista acelerado que se inicia en Estados Unidos después de la Guerra de Secesión. Ese proceso estimuló extraordinariamente el proceso de industrialización del norte del país...La conquista del oeste se intensificó en la misma época, por primera vez con un carácter capitalista.” Boersner, Demetrio: *Relaciones Internacionales de América Latina*, p.138

\* Frederick Jackson Turner fue un joven historiador norteamericano de principios de siglo XX, muy conocido por sus tesis sobre la frontera y su ensayo "[The Significance of the Frontier in American History](#)". En 1893, Turner, presentó su tesis del *Fin de la Frontera Natural*. Planteó que la crisis por la que atravesaba la nación era resultado de la falta de espacio territorial por lo cual se requería el buscar ensanchar la frontera estadounidense hacia otros confines. Esta teoría señala que la riqueza es “finita”, que se termina, y en ese caso se necesitaba recurrir a la adquisición de tierra para evitar el fin de la riqueza y por ende el fin de la nación. Véase, Torres Israel:

debía a su continuo expansionismo. Entendía que la nación americana “podría acomodarse a la contracción y el acomodamiento o buscar nuevas fronteras”, él defendía la búsqueda de nuevas fronteras. Decía Jackson Turner:

“por casi trescientos años, el hecho dominante de la vida americana ha sido la expansión...Que estas energías del expansionismo dejarían de operar sería un pronóstico precipitado...y las demandas para una poderosa política externa por un canal interoceánico, y por un renacer de nuestro poderío sobre los mares...y para la expansión de la influencia americana hacia las islas vecinas y países adyacentes, son señales de que el movimiento continuaría”.<sup>7</sup>

Por otro lado, personajes como James G. Blaine\* manifestaban como parte del tema dominante del momento, que era la búsqueda de nuevos mercados externos, que “si el imperio comercial que legítimamente nos pertenece [América Latina] ha de ser nuestro, no debemos permanecer como espectadores indiferentes ante su transferencia a otros”<sup>8</sup> Ya para fines de los 1890 el Secretario de Estado Olney\* con su anexo a la Doctrina Monroe agregaba que “Estados Unidos es prácticamente soberano en este continente y su orden es ley para los súbditos intervenidos”.<sup>9</sup> En particular para el Caribe se hablaba de la caribeñización del Destino Manifiesto y se revive un viejo dicho expansionista que decía: “piden a gritos la colonización”.<sup>10</sup>

Según Walter LaFeber “esencialmente estaba interpretando la Doctrina Monroe como el grito de combate que justificaba proteger aquello que Estados Unidos consideraba como sus propios intereses”. Roosevelt es quien con mayor claridad afirmaría este asunto en 1904. Roosevelt decía que “cuando hubiesen en este hemisferio cosa de flagrante maldad o de impotencia”, Estados Unidos, “aunque con renuencia cumpliría con el ejercicio de una acción

---

*Expansionismo, Destino Manifiesto y Darwinismo Social: Fundamentos del colonialismo en Puerto Rico, 1898-1901.* p. 49

<sup>7</sup> Maingot P. Anthony: *Estas Unidos y el Caribe*, p.8, F.J. Turner “The Problema of the West” p.289-297

\* James Gillespie Blaine fue un importante político norteamericano, senador y representante entre 1863-1892

<sup>8</sup> Maingot P. Anthony: *Estas Unidos y el Caribe*, p.8

\* Richard Olney fue Secretario de Estado de los Estados Unidos de 1893-1895 bajo la administración del presidente Grover Cleveland. Véase también, Williams Eric: *From Columbus to Castro*, p.416,417

<sup>9</sup> Maingot P. Anthony: *Estas Unidos y el Caribe* p.9, y Williams Eric: *From Columbus to Castro, The History of the Caribbean 1492-1969* p.416

<sup>10</sup> Como nota interesante, el asistente del Secretario de Estado de los Estados Unidos Francis Butler Loomis en 1904 dice: “...no picture of our future is complete which does not contemplate and comprehend the United States as the dominant power in the Caribbean”. Williams Eric: *From Columbus to Castro* p.422,423

policial internacional”.<sup>11</sup> De esta manera surge el corolario Roosevelt a la Doctrina Monroe. El corolario Roosevelt justificaba la intervención a toda el área caribeña y estipulaba que:

“el desorden en cualquier país obligaría a la intervención de los estados civilizados, en entendido de que, en el hemisferio occidental, la adición de Estados Unidos a la Doctrina Monroe podría forzarlos a pesar de su renuencia...a ejercer en tales casos un poder policiaco internacional”.<sup>12</sup>

Esta política, unida a todo el drama que se viene desarrollando hasta el momento, propone una nueva ideología expansionista que marca un rumbo geopolítico que según el historiador Howard K Beale abarca tres aspectos: 1) el renacimiento en los americanos de un orgullo nacionalista, 2) un sentido de rectitud moral y de legitimidad, y 3) un sentido de superioridad racial.<sup>13</sup> Esta idea de superioridad étnica unida a un supuesto derecho y obligación imperialista justifican la expansión e inflan el ego de una nación en pleno apogeo<sup>14</sup>. Estos supuestos raciales e imperialistas no deberían tomarnos por sorpresa cuando era el lenguaje del Darwinismo Social\* el que se hablaba en todas las universidades de prestigio norteamericanas.

Es necesario recordar que, no podemos limitar el expansionismo hacia el Caribe a un puro argumento ideológico y filosófico. No debe entenderse que los aspectos económicos, comerciales y geopolíticos fueran secundarios; todo se combinaba dentro del esquema diseñado para garantizar su hegemonía en la región. Sin embargo, el concepto de la “supervivencia del más apto” hace que las relaciones entre conquistadores y conquistados así como las

---

<sup>11</sup> Maingot P. Anthony: *Estados Unidos y el Caribe* p.10

<sup>12</sup> Pérez Concepción: *Introducción al Caribe*. Pensar el Caribe, p.36, y Philip S. Foner: *La guerra Hispano-cubano-norteamericana y el surgimiento del imperialismo yanqui*, vol 2 p.258

<sup>13</sup> Maingot P. Anthony: *Estados Unidos y el Caribe*, p.10, y Howard K. Beale: *Theodor Roosevelt and The Rise of American to World Power*, NY CollierBooks p.38-41

<sup>14</sup> Sobre este asunto podría considerarse el libro de *Thompson Lanny*. *Nuestra Isla y su gente: La construcción del "otro" puertorriqueño en Our Islands and Their People*. Universidad de Puerto Rico, Segunda edición. 2007

\* El Darwinismo Social “justificó el dominio de un pueblo sobre otro y la desaparición de los pueblos más débiles (o menos aptos); de este modo, el imperialismo estadounidense hallaba una base “científica”. Los representantes del darwinismo social afirmaban que el estado de la sociedad de su época se debía a la evolución y a la selección entre las clases sociales: los que estaban arriba en la escala socioeconómica eran los más adaptados y estaba en contra de las leyes de la evolución obstaculizar su progreso económico. Los más fuertes (los más aptos o capaces) debían imponerse en la lucha por la supervivencia. La guerra se desempeñaba como un factor de eliminación de los más débiles. El racismo, que era anterior a la teoría de Darwin, tuvo con el darwinismo social un fundamento *pseudo científico*”. Torres Israel: *Expansionismo, Destino Manifiesto y Darwinismo Social: Fundamentos del colonialismo en Puerto Rico, 1898-1901*. p.43

circunstancias coloniales en desarrollo, tuvieran una carga simbólica de autoestima que solazaba los balances comerciales y las estructuras económicas.

### *Roosevelt, Adams y Mahan*

El lenguaje de Teodoro Roosevelt y de sus dos amigos Brooks Adams y Alfred T. Mahan revela el racismo hondamente arraigado en esta nueva geopolítica. De esta manera Estados Unidos entra en su fase caribeña con un amplio sentido de destino racial apuntalado a su vez, por su bien formada ambición geopolítica.<sup>15</sup> Para, Roosevelt, Mahan, Adams y la elite que dirigía el proyecto expansionista, la raza y la geopolítica constituían un binomio. Compartían una anglofilia recalcitrante que entendía a los anglosajones como raza civilizada frente a la latinoamericana que representaba todo lo contrario. Esta idea pronto sería debatida por las tesis de Martí y Rodó.

En el plan expansionistas ambos amigos del presidente Roosevelt fueron piezas claves en la construcción del proyecto. Brooks Adams\* se concentraba en el área económica y proponía que la supremacía económica se había mudado de Europa a Estados Unidos. Comentaba que “las grandes fuerzas y movimientos de la historia no lo determinan los argumentos, sino las fuerzas que se sobreponen a la voluntad del hombre.” Para él, así como para el ex presidente Jefferson las fuerzas eran económicas y requería del reconocimiento de ciertos “derechos naturales”, tales como el paso seguro de las mercancías americanas a los mercados pudientes. En su tesis los “derechos naturales” implican la superioridad de la raza anglosajona que mantiene su vitalidad con la competencia internacional.<sup>16</sup> Es interesante notar que esta forma de anglofilia difiere tácitamente de hispanofilia que haya su fuerza no en el poderío económico o militar, sino en su esencia cultural espiritual.

Brooks Adams veía a los pueblos caribeños en términos raciales, más allá de los razonamientos económicos. Sobre el archipiélago antillano decía: “debe ser absorbido probablemente por el sistema económico de Estados Unidos o deslizarse a la barbarie”. Para Adams, en el Caribe Haití era la encarnación del barbarismo, era sinónimo de mestizaje y

---

<sup>15</sup> Maingot P. Anthony: *Estas Unidos y el Caribe*, p.11, 12

\* Peter Chardon Brooks Adam, Historiador norteamericano autor del libro *American Economic Supremacy*

<sup>16</sup> Maingot P. Anthony: *Estas Unidos y el Caribe*, p.12

desgobierno.<sup>17</sup> Esto valida perfectamente los otros tres aspectos que anteriormente se expusieron sobre Beale.

El otro gran amigo de Roosevelt, Alfred T. Mahan, autor del libro *La influencia del poder marítimo en la historia* fue considerado por uno de sus biógrafos, “más que el brazo defensor, fue la voz y el cerebro del imperialismo americano”. Mahan era un estratega geopolítico, escribió en una ocasión: “Una cosa es clara: el mar Caribe es la clave estratégica de dos grandes océanos: el Atlántico y el Pacífico, o sea, nuestras dos principales fronteras marítimas”.<sup>18</sup> Para Mahan “el mar era la gran autopista”, y el Caribe tenía para Estados Unidos la misma importancia que el Mediterráneo para Europa.<sup>19</sup> Dentro de esta comprensión la Marina era clave en sus planes, tanto la naval como la mercante. Unido a esto, para él las colonias no tenían la misma función que para los europeos que solían utilizarlas como fuentes de materias primas, mercados y depósito de subalternos y problemáticos. Para el Capitán Mahan las islas serían bases navales estratégicas, sirviendo a una marina que protegería al comercio exterior del país. “Las islas del Caribe fueron percibidas como meros puentes hacia mercados en Asia y Latinoamérica”<sup>20</sup>; de esta forma controlarían estratégicamente los estrechos angostos. La Bahía de Samaná jugaría un papel vital dentro de estos planes.

Las dos movidas claves para Mahan en su plan de hacer del Caribe su área segura fue la Guerra hispanoamericana y la intervención de Panamá. La intromisión en 1898 en la Guerra Cubana que llevaba tres años, y que de guerra de liberación se convertiría en guerra de conquista, le daría a Estados Unidos una supremacía en el Caribe que durante un siglo anheló incesantemente.

“La guerra Hispanoamericana era clave para salvaguardar la ley y el orden en sus fronteras además que una de las preocupaciones mayores del conflicto cubano era la constante preocupación que le causaba al pueblo y al gobierno americano, así

---

<sup>17</sup> Maingot P. Anthony: *Estados Unidos y el Caribe*, p.13 y Brooks Adams: *American Economic Supremacy* [1990]: Freeport NY, Books for Libraries Press 1971 p.108

<sup>18</sup> Pérez Concepción: *Introducción al Caribe*. Pensar el Caribe, p.35

<sup>19</sup> Véase, Williams Eric: *From Columbus to Castro, The History of the Caribbean 1492-1969*; The American Mediterranean p.419-427

<sup>20</sup> Maingot P. Anthony: *Estados Unidos y el Caribe*, p.13

como el daño que estaba causando la destrucción de la Isla al comercio americano.”<sup>21</sup>

La guerra además sirvió de prelude para adelantar la expansión de Estados Unidos a Panamá. La separación del istmo de Panamá del Estado Colombiano y la creación de una nueva nación convertida en protectorado americano con el fin de construir un canal interoceánico, fue a la vez requisito, esencia y símbolo del dominio norteamericano en la cuenca del Caribe.<sup>22</sup> La construcción y defensa del Canal de Panamá fue la piedra angular de todo un plan estratégico. La protección del Canal era ahora la justificación de una “paz americana” en el Caribe. De allí emanarían diversos intereses pero sobre todo los de seguridad nacional.<sup>23</sup>

Una vez alcanzados estos dos objetivos el escenario deseado por Mahan se había completado, y tanto para él como para Roosevelt y sus colegas “el Canal sería el primer paso hacia la supremacía americana de los mares”. Irónicamente ninguno de estos personajes se consideraba imperialista. Para Roosevelt el expansionismo significaba crecimiento, progreso y la fiebre americana, aunque a todas luces sus actitudes eran imperialistas. Lo que sucedía era que su imperialismo creía en la creación de una esfera de influencia y no en un imperio terrestre tradicional, aunque no se diferenciaba mucho de otras experiencias coloniales. Para John P. Vlogantes\* la esfera de influencia se define como “área donde se proyecta el poderío y la influencia de determinado país, con fines primordialmente políticos, estratégico-militares o económicos aunque a veces se añaden fines culturales”.<sup>24</sup> A los norteamericanos lo que le interesaba era asegurar su influencia y sus bases estratégicas. Me parece importante señalar lo que dice Anthony P. Maingot:

“El imperialismo es más que la suma de territorio conquistado y de comercio, es también una actitud, una percepción de como es el mundo y como debe ser. Fue

---

<sup>21</sup> Maingot P. Anthony: *Estas Unidos y el Caribe*, p.17-18

<sup>22</sup> Véase, Pérez Concepción: *Introducción al Caribe*. Pensar el Caribe, p.36

<sup>23</sup> Véase Maingot P. Anthony: *Estas Unidos y el Caribe*, p.18-19. Para una mayor comprensión sobre los procesos que acompañaron el drama de Estados Unidos y el Canal de Panamá véase, Boersner Demetrio: *Relaciones Internacionales de América Latina, Breve Historia*. Editorial Nuevas Sociedad, 1996 Venezuela, p145-149

<sup>24</sup> Maingot P. Anthony: *Estas Unidos y el Caribe*, p.xix; John P. Vlogantes: *Sphere of Influence: A Frame Work for Analysis*. Tucson Arizona, University of Arizona 1970

esta actitud cargada de sentimientos de superioridad racial y cultural, la que genero el más duradero resentimiento y hostilidad.”<sup>25</sup>

### *Estados Unidos, El Policía del Caribe*

Para 1903 el esquema norteamericano ya estaba prácticamente completo, ya se tramitaba el Canal de Panamá y controlaban a Cuba y Puerto Rico. Dominaban las rutas marítimas, habían sometido a un sistema de protectorado a los países más grandes. Controlaban los sectores económicos más dinámicos y de mayor crecimiento dígame el azúcar, el banano y la minería. Bajo este poderío americano, la economía del Caribe seguía tan dependiente como lo fue de Europa durante el siglo XIX.

Sin embargo, los europeos conservaban su presencia en la región. Inglaterra, Francia, Dinamarca y Holanda tenían colonias en nuestros mares y amenazaban el predominio yanqui. Por eso los norteamericanos se asumen como policías de la región para proteger sus intereses de cualquier amenaza extranjera. Esto nos demuestra que predominio no significa hegemonía y que sin duda surgirán retadores que contra la prepotencia americana. A principios de siglo los americanos percibían a Alemania como ese retador.

Alemania al igual que Estados Unidos había crecido enormemente tras la segunda revolución industrial y buscaba abrirse camino en la competencia imperialista. A diferencia de Estados Unidos, Alemania se encontraba confinada en Europa, y rodeados de tantas potencias, expandirse no era tarea fácil.<sup>26</sup> Por eso no dudaban buscar posesiones en el exterior. Es en esta coyuntura que el Canciller alemán Bismarck comentara que la Doctrina Monroe era “una pieza de insolencia” y predecía que tras 1898 tanto Inglaterra como Francia sacarían del camino a la marina “enana norteamericana”; para él la doctrina Monroe “es un espectro que se desvanecería a plena luz del día”.<sup>27</sup>

Ya Alemania tenía sus ojos puestos en las Islas Vírgenes, Curazao, la costa sureña de Brasil y las islas Galápagos. Y es que el Káiser había sido un ávido lector de las doctrinas

---

<sup>25</sup> Maingot P. Anthony: *Estas Unidos y el Caribe*, p.20

<sup>26</sup> A manera de inciso quisiera comentar que a partir de 1880, se abrió la etapa del imperialismo plenamente desarrollado, basado en los monopolios, hegemonía de los sectores financieros sobre los demás sectores y la rivalidad acentuada por la captación de mercados de capital y fuentes de materias primas. En esta etapa surgen nuevos centros de poder como Alemania, Estados Unidos, Japón e Italia que se unen a los viejos imperios de Inglaterra y Francia compitiendo entre sí por el control de mercados y recursos en American Latina. Véase, Boersner Demetrio: *Relaciones Internacionales de América Latina*, p.137

<sup>27</sup> Maingot P. Anthony: *Estas Unidos y el Caribe*, p. 28



geopolíticas de Mahan. De igual forma los capitalistas alemanes se comportaban igual que los ingleses o estadounidenses, contaban con el respaldo de sus respectivas Marinas de guerra para su protección y cuando fuera necesario, cobrar los préstamos adeudados en el Caribe o donde fuera<sup>28</sup>.

Los americanos sabían que era imprescindible mantener sus bases en Cuba y Puerto Rico y que el fortalecimiento de su Marina podría garantizar su supremacía en el Caribe y la costa atlántica de Suramérica. Para 1903 el enemigo más probable era Alemania. El General Board Minutes declaraba el 29 de Julio de 1903 que “el problema bélico de mayor importancia que requiere nuestro estudio tiene como base la suposición que el enemigo es Alemania”<sup>29</sup>

Los potenciales peligros, especialmente el de Alemania provocaron que Roosevelt no pudiese garantizar la ausencia de castigo a los estados que incurrieran en “mal comportamiento”, “siempre y cuando ese castigo no sea la adquisición de un territorio por una potencia no americana”<sup>30</sup>. Teodoro Roosevelt se convirtió virtualmente en un matón con un “gran garrote” gracias a sus políticas intimidantes e intervencionistas.<sup>31</sup> La presidencia de Roosevelt (1901-1909) como la de su sucesor William Howard Taft (1909-1913) se caracterizaron por la similitud en sus relaciones con América Latina. La primera, por la llamada “política del garrote” y la segunda por la “diplomacia del dólar”. En el caso de Taft la preocupación era que la “política del Garrote” de Roosevelt provocara reacciones nacionalistas en el Caribe (tal y como lo hizo). Por eso entendía que la mejor manera de mantener la estabilidad en la región sería mediante la inversión de capital estadounidense para fomentar el desarrollo económico de esos países, reemplazando la inversión europea.<sup>32</sup> Ambas políticas representan el mismo proceso de intervencionismo y dominación en el Caribe.<sup>33</sup>

Irónicamente fue el pacifista de Woodrow Wilson quien verdaderamente puso las pautas y el estilo de la política americana hacia el Caribe. Él fue el policía regional que llevó más allá el corolario de Roosevelt a la Doctrina Monroe sobre el imperialismo protector. Según Samuel

---

<sup>28</sup> Véase, Maingot P. Anthony: *Estas Unidos y el Caribe*, p.29

<sup>29</sup> Maingot P. Anthony: *Estas Unidos y el Caribe*, p. 29

<sup>30</sup> Mensaje al congreso, 1901

<sup>31</sup> Southard Barbara, Rosario Urrutia Mayra: *Senderos para un Sueño: Geografía e historia de Estados Unidos de América*. Editorial La Biblioteca, Puerto Rico 2000 p.340-342

<sup>32</sup> Southard Barbara, Rosario Urrutia Mayra: *Senderos para un Sueño*, p.343

<sup>33</sup> Véase, Boersner, Demetrio: *Relaciones Internacionales de América Latina*, p.148. En el caso de Roosevelt, este creía que la estructura internacional en última instancia está determinada por relaciones de fuerza y no por normas de derecho.

Flagg Bemis\*, Wilson poseía un fervor sincero por “salvar a la gente del mal gobierno, de la tiranía y de la explotación económica... Todos los misioneros de la democracia deseaban la salvación de los pueblos “ignorantes”, tanto de sí mismos como para ellos mismos”<sup>34</sup>. De estas aseveraciones se desprende una idea que el historiador cubano Ramiro Guerra y Sánchez describe de la siguiente manera: “la premura americana al referirse a la inferioridad nacional de los pueblos caribeños parece haber sido siempre la justificación para denegarle sus derechos”<sup>35</sup>. Nuevamente se retoma la inferioridad de los pueblos caribeños dentro de las presuposiciones de la elite política norteamericana.

Wilson combinaba un trato moral con intereses estratégicos. Si no fuese así no podríamos explicar las tantas intervenciones que se hicieron en países con un mínimo de inversiones americanas, como lo demuestran las actuaciones en México, Nicaragua, Haití y República Dominicana. En otras palabras, el factor económico no fue el más determinante en las diversas operaciones intervencionistas en los mencionados países.

En el caso Dominicano que es el que nos compete en este trabajo, sabemos que fue Roosevelt y no Wilson el que había intervenido las aduanas dominicanas en 1905 y 1907, precisamente para evitar que los acreedores europeos intervinieran. Como sabemos el endeudamiento dejado tras la muerte del presidente Heureaux desembocó en una grave crisis y enfrentamientos con los gobiernos de Francia, Bélgica, Alemania, Italia y Gran Bretaña cuyos ciudadanos eran tenedores de bonos de la deuda dominicana, y en 1901 amenazaron con intervenir militarmente. Los norteamericanos actuaron rápidamente para evitar a toda costa esta posibilidad.<sup>36</sup>

Cuando Wilson llega a la presidencia e 1913 encuentra a una República Dominicana sumida en el caos y al borde el anarquismo. Esto llevó a que el presidente tras una serie de intervenciones parciales, terminara ocupando el lado este de la Isla Española a finales de 1916.

---

\* Samuel Flagg Bemis fue un historiador y biógrafo norteamericano de principios de siglo XX

<sup>34</sup> Maingot P. Anthony: Estas Unidos y el Caribe, p.31

<sup>35</sup> Maingot P. Anthony: Estas Unidos y el Caribe, p.31

<sup>36</sup> Véase, Moya Pons Frank: Historia del Caribe, Azúcar y plantación en el mundo Atlántico. Ediciones Ferilibro, Santo Domingo, 2008 p.406-408

Una experiencia similar había ocurrido en Venezuela dos años antes, cuando el presidente venezolano Cipriano Castro se negó a pagar las deudas pendientes con países europeos y pronto buques de guerra ingleses, alemanes e italianos asechaban sus puertos. Los alemanes llegaron a cañonear la costa venezolana. Si no es porque Estados Unidos interviene comprometiéndose a hacer cumplir a Venezuela con sus deudas la presencia europea en el país suramericano hubiese sido un verdadero dolor de cabeza para los planes norteamericanos en la región. Esta es una clara manifestación de la puesta en práctica del Corolario Roosevelt a la Doctrina Monroe. Boersner, Demetrio: Relaciones Internacionales el América Latina, p.149

Bemis creía que había un beneficio material y moral en frenar a los dominicanos de en el ejercicio de su “derecho soberano al suicidio”. Se sintió satisfecho al concluir que después de este tutelaje oportuno, la República Dominicana ha podido manejarse por sí sola con mucho éxito.<sup>37</sup>

Las percepciones geopolíticas e ideológicas dominaban sobre las económicas. Fue la estabilidad geopolítica la que impulsó la política norteamericana hacia República Dominicana y demás islas del Caribe. En Centroamérica aunque los intereses económico no fueron predominantes, si fueron importantes. Esto no quiere decir que los Capitalistas americanos fuesen indiferentes a negociar y generar ganancias, así lo demuestran las múltiples inversiones yanquis en Santo Domingo desde la San Domingo Improvement Company, como las compañías de ferrocarriles y las múltiples haciendas azucareras, entre otras.<sup>38</sup> Sin embargo, muchos consideran que lo que más determinaba las actuaciones americanas era su temor a la ocupación foránea.<sup>39</sup>

La presencia forzada norteamericana en la República Dominicana así como en otros países de la región como Nicaragua, produjo una “yanquifobia” y un espíritu nacionalista que en el caso nicaragüense fue muy intensa. El elemento racial se mantuvo con el mismo vigor de siempre y los “arquitectos de las políticas americanas” movidos por el Destino Manifiesto y el destino racial además de la Doctrina Monroe no les interesaban las consideraciones del derecho internacional o el nacionalismo<sup>40</sup>. Después de todo, las pretensiones policiacas de los Estados Unidos era una doctrina unilateral sin ningún tipo de base en el derecho internacional.<sup>41</sup> He aquí la queja de muchos intelectuales latinoamericanos y en especial Américo Lugo en la República Dominicana.

Anthony Maingot comenta que:

---

<sup>37</sup> Véase, Maingot P. Anthony: Estas Unidos y el Caribe, p.34

<sup>38</sup>“Desde 1880 el capital financiero norteamericano buscó campos de inversión en el exterior, en regiones subdesarrolladas y carentes de recursos financieros propios, donde la inversión arrojara ganancias superiores a las que se lograban en los centros desarrollados. Al mismo tiempo, la corriente general del espíritu nacional estadounidense se inclinaba hacia una política imperialista”. Boersner, Demetrio: Relaciones Internacionales de América Latina, p.139

<sup>39</sup> Véase Maingot P. Anthony: Estas Unidos y el Caribe, p.34,35

<sup>40</sup> Véase Maingot P. Anthony: Estas Unidos y el Caribe, p. 42

<sup>41</sup> Véase Maingot P. Anthony: Estas Unidos y el Caribe, p.42,43

“Una vez que una nación define una región como su esfera de influencia, sus metas estratégicas se establecen automáticamente. Las tácticas pueden variar, pero la geopolítica de las esferas de influencia operan por sus propias “leyes férreas”. Esto es así hasta que los costos obligan a una redefinición de intereses geopolíticos”<sup>42</sup>

Todo lo antes presentado y esta cita de Maingot responden perfectamente a la razón de por qué una Nación tan poderosa como Estados Unidos ocupa una “insignificante” isla del Caribe y luego de ocho años se van sin más. Y si quisiéramos ser mas irónicos en la respuestas podríamos añadir las palabras de Eric Williams: “The need to control the approaches to the Panama Canal did the rest”.<sup>43</sup>

---

<sup>42</sup> Maingot P. Anthony: Estas Unidos y el Caribe, p.49

<sup>43</sup> Williams Eric: From Columbus to Castro, p.423